

LOS RITOS DE ORDENACIÓN EPISCOPAL

Para poder vivir mejor la ordenación de nuestro nuevo obispo, Mons. Florencio Roselló Avellanas, vamos a describir los ritos que conforman esta celebración de modo que comprendamos el lenguaje simbólico que contiene

—
JOSÉ ANTONIO GOÑI

DELEGADO DIOCESANO DE LITURGIA Y PREFECTO DE LITURGIA DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

La ordenación del propio obispo es un acontecimiento muy importante en la vida de la Iglesia diocesana. Por medio de estos ritos, el elegido queda constituido sucesor de los apóstoles, recibiendo del Señor «la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación» (Lumen gentium 24).

El nuevo obispo queda al frente de una Iglesia local, en nuestro caso, de las diócesis de Pamplona y de Tudela, para que ejerza su gobierno pastoral sobre esta porción del pueblo de Dios que se le ha confiado. Él es el principio y fundamento visible de la unidad en su Iglesia particular y de la comunión con la Iglesia universal.

Para poder vivir mejor la ordenación de nuestro nuevo obispo, Mons. Florencio Roselló Avellanas, vamos a describir los ritos que conforman esta celebración de modo que comprendamos el lenguaje simbólico que contiene.

La liturgia de la ordenación episcopal comienza tras la proclamación del Evangelio con el canto del himno *Veni creator*. Con este antiquísimo himno se invoca al Espíritu Santo para que esté presente en este importante momento para la vida de la Iglesia diocesana. Podríamos decir que sirve de prólogo de la ordenación para que el Espíritu divino sea la «música que suena de fondo» en toda la ordenación y en la vida del nuevo obispo. Así le pediremos que «llene con la gracia divina los corazones», que «encienda con su luz nuestros sentidos», que «fortalezca nuestra frágil carne» o que «sea él mismo nuestro guía».

Seguidamente se hace la petición de la ordenación episcopal del candidato. Para ello es necesario que haya sido elegido y nombrado por el propio papa. De modo que se lee la bula pontificia de la constitución como obispo del candidato, en nuestro caso como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.

Tras la homilía se hace un breve escrutinio del candidato: la antigua regla de los santos Padres establece que quien ha sido elegido para el orden episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre su futuro ministerio. Se le pregunta si quiere consagrarse al ministerio episcopal hasta su muerte, si quiere anunciar con fidelidad el Evangelio, si quiere conservar íntegro el depósito de la fe, si quiere



edificar la Iglesia en unidad con el resto de obispos bajo la autoridad del papa, si quiere obedecer al sumo pontífice, si quiere cuidar del pueblo encomendado, si quiere atender a los necesitados, si quiere buscar a la oveja perdida, si quiere interceder ante Dios por el pueblo santo.

A continuación, con la súplica litánica se pide la ayuda e intercesión de los santos por el candidato para que Dios derrame su gracia sobre el candidato en bien de la Iglesia. El candidato se postrará rostro en tierra, como signo de humildad y súplica ante Dios.

Tras las letanías, comienza, el rito esencial de la ordenación episcopal: la imposición de manos y plegaria de ordenación. Es un gesto de gran tradición bíblica para significar la transmisión de un oficio y la comunicación del Espíritu. Destaca también como gesto que significa la sucesión, esto es, la garantía de la sucesión apostólica del ministerio. La plegaria de ordenación recuerda cómo Dios ya en la antigüedad ya eligió príncipes y sacerdotes para que no dejar sin ministros el santuario; el candidato como una prolongación de éstos, será el buen pastor que ejercite el su-

El nuevo obispo queda al frente de la Iglesia de las diócesis de Pamplona y de Tudela, para que ejerza su gobierno pastoral sobre esta porción del pueblo de Dios que se le ha confiado

mo sacerdocio al frente de la Iglesia. Para ello se pide que Dios infunda el Espíritu de gobierno que el Padre dio a Jesucristo y que él comunicó a los apóstoles para que prosiguieran su misión. Mientras se recita esta plegaria de ordenación el Evangelio es sostenido sobre la cabeza del candidato manifestando que debe impregnarse de la Palabra divina y estar bajo su autoridad.

Vienen a continuación los ritos explicativos de la ordenación.

El primero es la unción con crisma en la cabeza del nuevo obispo. Ya en el Antiguo Testa-

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

dilecto filio **Florentio Rosello Avellanarum**, Ordinis B. Mariae Virginis de Mercede Sodali, hactenus Officii pro navitate pastoralis poenitentiae Confessionum Hispaniae Moderatori, electo Archiepiscopo Metropolitanae Pampilonensi et Tudelensi, salutem et Benedictionem. Sollicito quidem animo universae Ecclesiae Pastoris officium complectere cupientes, nunc ad Pampilonensem et Tudelensem Sedem peculiariter de causa mentem Nostram convectimus, sacrorum Antistitem desiderantem, postquam eiusdem gubernaculum reliquit Venerabilis Frater Franciscus Pérez González. Ad te, dilecte Fili, decurramus quem prudenti de consilio ministrorum illud suscipere posse iudicamus. Victulibus namque congruentibus et auctoritate ob pristina acta munia luculenter ditatis necnon pastoralis navitatis poenitentiae peccata haud mediocri. Audito ideo consilio Dicasterii pro Episcopis, Apostolica Nostra potestate te Archiepiscopum Metropolitam **Pampilonensem et Tudelensem** constituimus, debitis datis iuribus congruisque impositis obligationibus. Ordinationem episcopalem ubi vis extra urbem Romanam, servatis liturgicis normis, accipere poteris. Sed antea fidei professio erit tibi facienda et fidelitatis ius iurandum in Nos et Nostros Successores dandum secundum Ecclesiae leges. Edoceas volumus ceterum et populum archidioecesis tuae hoc de Nostris decreto, quos omnes invitamus ut, te ducente, Christi praecepta studiose in cotidiana vita servent. Nihil tandem superesse videtur, dilecte Fili, nisi Nostram tibi ut fiduciam significemus, tuis in manibus deponentes hunc ceterum Pampilonensem et Tudelensem pascendum, cui, Beatissimae Mariae Virginis Apostolorum Reginae praesidio suffultus, in omni longanimitate et doctrina verbum Domini diligentem praedicabis. Datum Romae, Laterani, die nono mensis Novembris, Dedicacionis Basilicae Lateranensis festo, anno Domini bis millesimo vicesimo tertio, Pontificatus Nostri undecimo.

Franciscus

Franciscus Tux. Pat. Ate



mento, sacerdotes, profetas y reyes recibían la unción como signo del Espíritu de Dios que impregnaba las vidas de los elegidos para estas funciones. Y el propio Jesús recibió la fuerza divina en su bautismo en el Jordán a modo de unción espiritual.

El siguiente rito es la entrega del libro de los Evangelios al nuevo obispo. Indica que el obispo ha sido constituido como primer heraldo del Evangelio en su diócesis, pues por la proclamación de éste será como congregue a todos los hombres y mujeres en torno a Jesucristo.

Sigue la entrega del anillo al nuevo obispo, signo de fidelidad a la Iglesia. Así se manifiesta que el obispo queda desposado con la Iglesia.

Después se le entrega la mitra al nuevo obispo. Se considera el signo de la autoridad, de la potestad de gobierno. Sin embargo, la autoridad del obispo brilla por la santidad de vida y por el modo como la ejerza. Como dice la fórmula que se emplea mientras le colocan la mitra al obispo,

ésta es símbolo de una corona terrenal, pero la verdadera corona que hay que perseguir es la inmarcesible que dará Jesucristo el último día.

El último de los ritos explicativos es la entrega el báculo al nuevo obispo, signo de pastor del pueblo de Dios. El obispo debe ser imagen de Cristo, buen Pastor, que guía al rebaño a praderas de verde hierva y agua fresca.

El rito de la ordenación se cierra con la toma de posesión de la cátedra del nuevo obispo. El obispo ordenante principal invita al nuevo obispo a sentarse en la catedral, el lugar desde donde presidirá, instruirá y santificará al pueblo de Dios que le ha sido encomendado. Todos los obispos asistentes pasan a darle el abrazo o beso de paz para manifestar la acogida de este nuevo miembro en el colegio episcopal.

Terminada la celebración, antes de la bendición final, el nuevo obispo recorre la catedral bendiciendo a todos mientras se eleva a Dios un canto de acción de gracias □